

Un nuevo complejo de escultura en la planicie costera de Chiapas

Thomas A. Lee Jr.

Sobre un cerro de más de 100 m de altura, ubicado en la costa del Pacífico de Chiapas, municipio de Pijijapan, hay una serie de sitios arqueológicos, cuyas características principales son la escultura monumental de piedra y las construcciones monolíticas. Por su forma, al cerro se le llama de la Campana. Sus tierras están divididas entre varios dueños —con títulos de pequeña propiedad— de ranchos ganaderos.

En este ensayo se presentan los resultados de un recorrido corto de inspección y reconocimiento de los sitios, y un estudio preliminar de las esculturas y monumentos que ahí se encuentran.

Medio ambiente

De manera semejante a la joroba del ganado cebú que padece en los potreros de sus faldas, el cerro de la Campana sobresale en la planicie costera del Pacífico. Esa elevación se sitúa al suroeste de la vía ferroviaria que corre cerca de su base, entre los dos poblados del ejido San Isidro y de la colonia agrícola La Central.

La geología del cerro de la Campana es similar a la de otras prominencias cercanas a la costa y la Sierra Madre. Se compone de remanentes de rocas antiguas muy resistentes, de esquistos cristalinos, y metamórficas del Precámbrico y Paleozoico, sobre todo de granito (Mulleried, 1957, 127-128).

Hacia el norte el cerro está aislado de las estribaciones de la Sierra Madre. Su planta tiene forma de lágrima, su eje longitudinal es paralelo a la costa —en dirección noroeste-sureste—, con la punta angosta hacia el sureste. El cerro tiene 2.8 km de largo y 1.8 km de ancho. En su lado noreste está bordeado por el río Mosquitos, y por el río Higuierillo al sureste.

El clima del área alrededor del cerro Campana, se caracteriza por ser algo seco, con sólo 1 627 mm de lluvia promedio anual (Helbig, 1964; Cuadro páginas 52 y 53). La temperatura promedio anual es de 27.7°C; los

días de lluvia al año son 77. Debido a los fuertes vientos, que corren desde el mar hacia la sierra o viceversa, el área resulta muy diferente a la del Soconusco, ubicada más al sur.

La vegetación que cubre el cerro de la Campana es del tipo de las llanuras y declives del Pacífico; es decir, se compone por sabanas y selvas altas subdeciduos. Según Miranda (1952, 1953), en las vegas de los ríos hay muchas especies que son comunes en el área de la Depresión Central del estado. Las plantas características son el granadillo (*Dalbergia granadillo*), el guachipilín hediondo (*Myrospermum frutescens*) y la palma de escoba de Tonalá (*Criosophila nana*).

La fauna original, ahora muy devastada por la población actual, fue rica y variada; a menos de 10 km al sur, se encuentran las diferentes zonas ecológicas de manglares, esteros, playa y mar, cada una con su complejo único de crustáceos, peces, aves, reptiles y mamíferos. Junto con los ecosistemas templados de la Sierra Madre, situados a menor distancia que el mar y los de la llanura a su alrededor, el cerro de la Campana ofrecía a su antigua población una abundante flora y fauna para su subsistencia.

Sitios

Las esculturas del cerro de la Campana se encuentran localizadas en tres sitios, en diferentes lados y alturas de la colina. Atendiendo a su altitud sobre el nivel del mar, a continuación se presenta la descripción de los sitios.

El Paraiso

Consiste en una gran terraza con estructuras sobrepuertas en el lado oeste del cerro de la Campana a una altura de 25 msnm. Hacia el sur hay otras 10 plataformas y pirámides, que están separadas de la terraza por una

plaza de unos 50 m de ancho. La más grande de las estructuras se haya junto a la plaza y tiene 25 m de diámetro y unos seis metros de alto. La parte frontal de la terraza principal tiene más de 35 m de frente y más de dos metros de altura. Se le construyó con monolitos de granito de gran tamaño. En el centro hay una escalinata de unos 45 m de ancho, cuyas alfardas están formadas por grandes piedras angulares.

Las superestructuras de la terraza están conformadas por tres pirámides, la más grande, de 40 m² y de cuatro metros de alto, está centrada atrás de la escalinata. Esta pirámide, construida con grandes piedras rectangula-

res, tiene una escalinata, en medio del lado sur, delimitada por alfardas en ambos lados. Las alfardas están formadas por piedras rectangulares grandes, que individualmente forman el ancho de la alfarda. A cada lado de la pirámide central se encuentra una estructura pequeña similar; de tres metros de alto y unos 20 m², hecha, como la mayor, con bloques monolíticos. Atrás de la pirámide grande y al oeste de la pequeña, se ha abierto el cauce de un arroyo, que corre entre la terraza y el cerro. Al otro lado de arroyo, la falda del cerro se eleva con mucho mayor pendiente. Sobre ésta hay otras terrazas pequeñas, posiblemente habitacionales (ver figura 1).

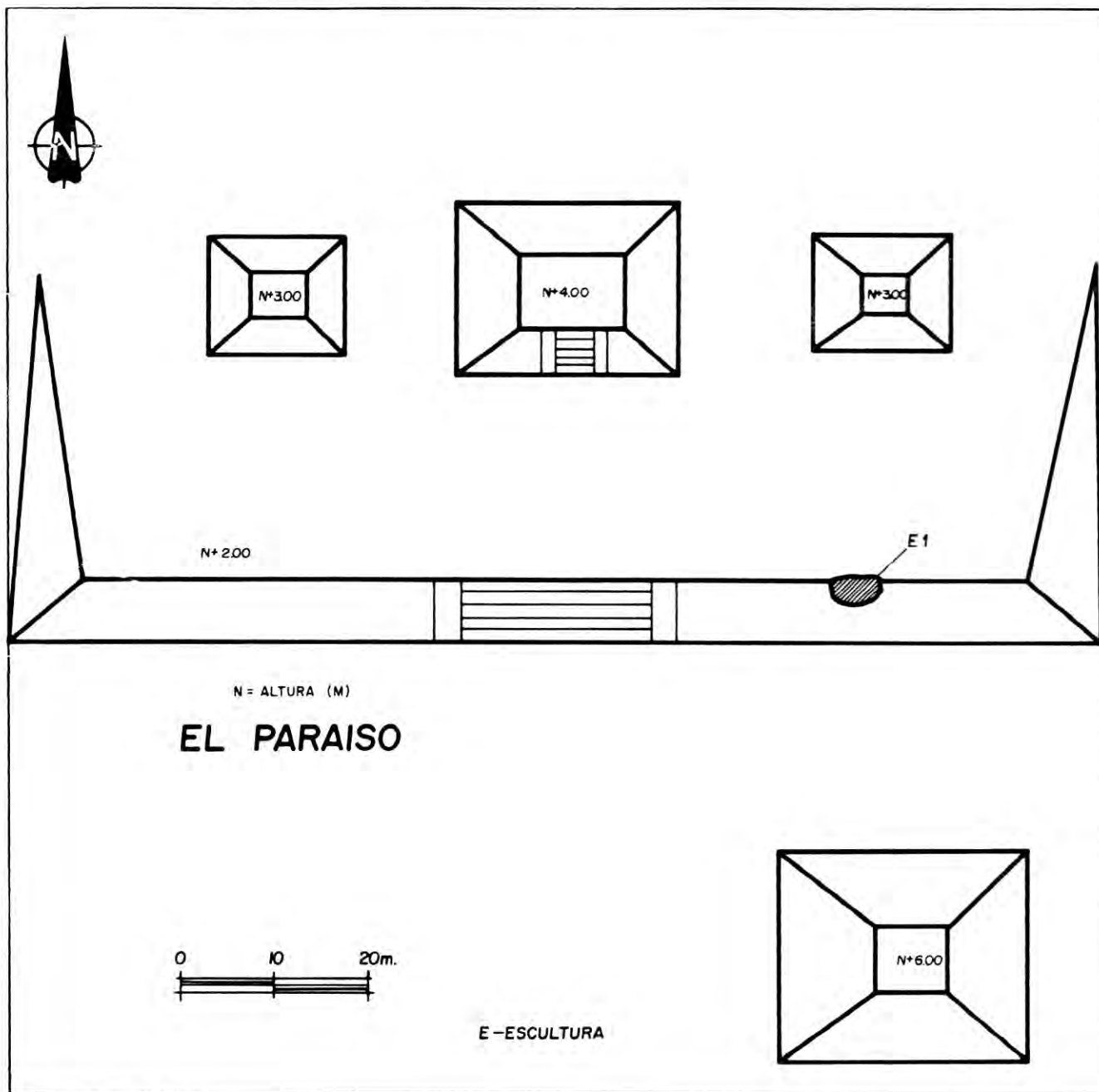


Figura 1. Sitio El Paraiso.

Escultura

Altar 1 (ver fotos 1, 2 y 3). Sobre la terraza y al lado este de la escalinata principal está el Altar 1, una lápida monolítica más o menos rectangular con las puntas redondeadas, de más de dos metros de largo por 1.5 m de ancho (ver figura 1). En la orilla norte del altar, esculpida en bajo relieve, hay una cabeza de jaguar; presenta brazos humanos extendidos a los lados hacia afuera, los dedos de las manos dan hacia arriba. La figura está en posición de "volar", como si los brazos extendidos fueran alas (ver foto 1). Los detalles de la cabeza tienen forma angular. Los ojos son grandes y la boca rectangular, con esquinas redondeadas. Muestra a cada lado, arriba y abajo, orejeras circulares con largas proyecciones, volteadas hacia afuera. Los brazos tienen bien detallados la coyuntura de los codos, una doble hilera de cuentas cuadradas en las muñecas e, individualmente labrados, los dedos. Las palmas de las manos están volteadas hacia arriba.

En la Costa del Pacífico, la única escultura que recuerda a la de El Paraíso, es el trono 2, del Grupo F, en Izapa, donde hay también una figura —en la orilla delantera del monumento— con los brazos extendidos a cada lado de la cabeza (Norman, 1976:254, 255). Pero a diferencia de la lápida de El Paraíso, la cabeza sobresale

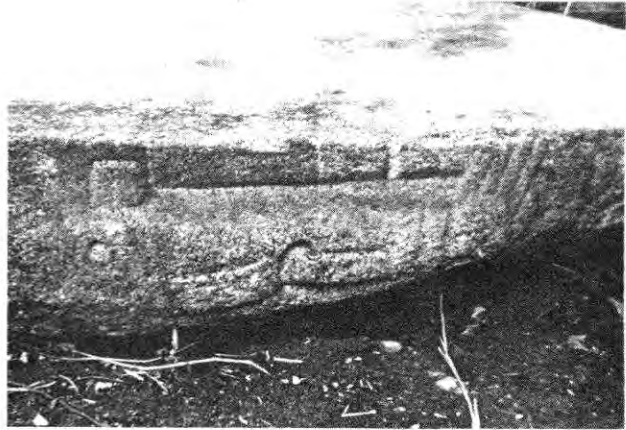


Foto 2. Altar 1, detalle del brazo derecho.

tanto arriba como abajo, los brazos se extienden hacia afuera, pero están doblados en el codo hacia la cabeza. Además el trono de Izapa tiene cuatro patas cuadradas bien hechas, mientras la lápida de El Paraíso carece de ellas. A la cabeza del trono 2 de Izapa le falta detalle, ya que está completamente lisa por el daño que sufrió luego de su fabricación.

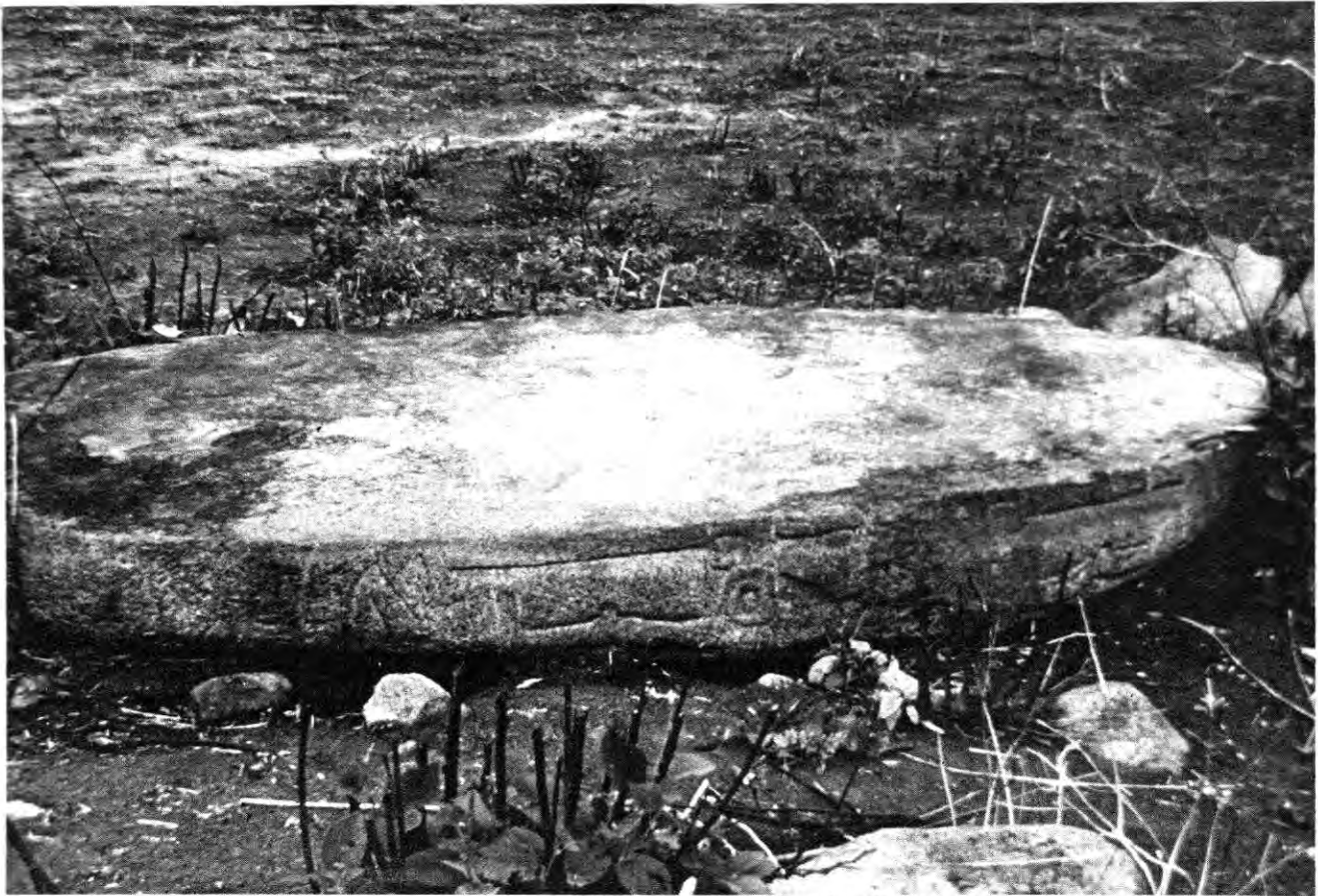


Foto 1. Altar 1 (El Paraíso). Ostenta una cara de jaguar esculpida en el borde, y brazos humanos que se extienden hacia afuera.



Foto 3. Altar 1, detalle de la parte central.

El tema del altar de El Paraiso es parecido al de los monumentos F y G de Tres Zapotes y otro de procedencia desconocida (De la Fuente, 1973: 297-299, 308, 309); sin embargo, difiere de éstos, ya que fueron hechos sobre la punta de una espiga gruesa y en ambos casos tiene cabezas que sobresalen de su base, y los brazos flexionados con los puños cerrados. La forma de las cabezas es angular y las facciones de las caras son gruesas, un tanto parecido al altar de El Paraiso.

Como en esta lápida, en Kaminaljuyú las orejeras tienen, frecuentemente, las dos volutas saliendo arriba y abajo, por ejemplo las estelas 4 y 19 (Parsons, 1986; Figs. 55, 56). Mucho más cerca, en Izapa, se encuentra la misma característica en al menos 10 estelas (Norman, 1973, Parte 2:73-75). Norman ha comentado que la orejera con volutas se puede ver en esculturas, de fechas más tempranas que las de Izapa; por ejemplo, en La Venta, Monte Albán y Chalcatzingo, y aun dentro de la escultura

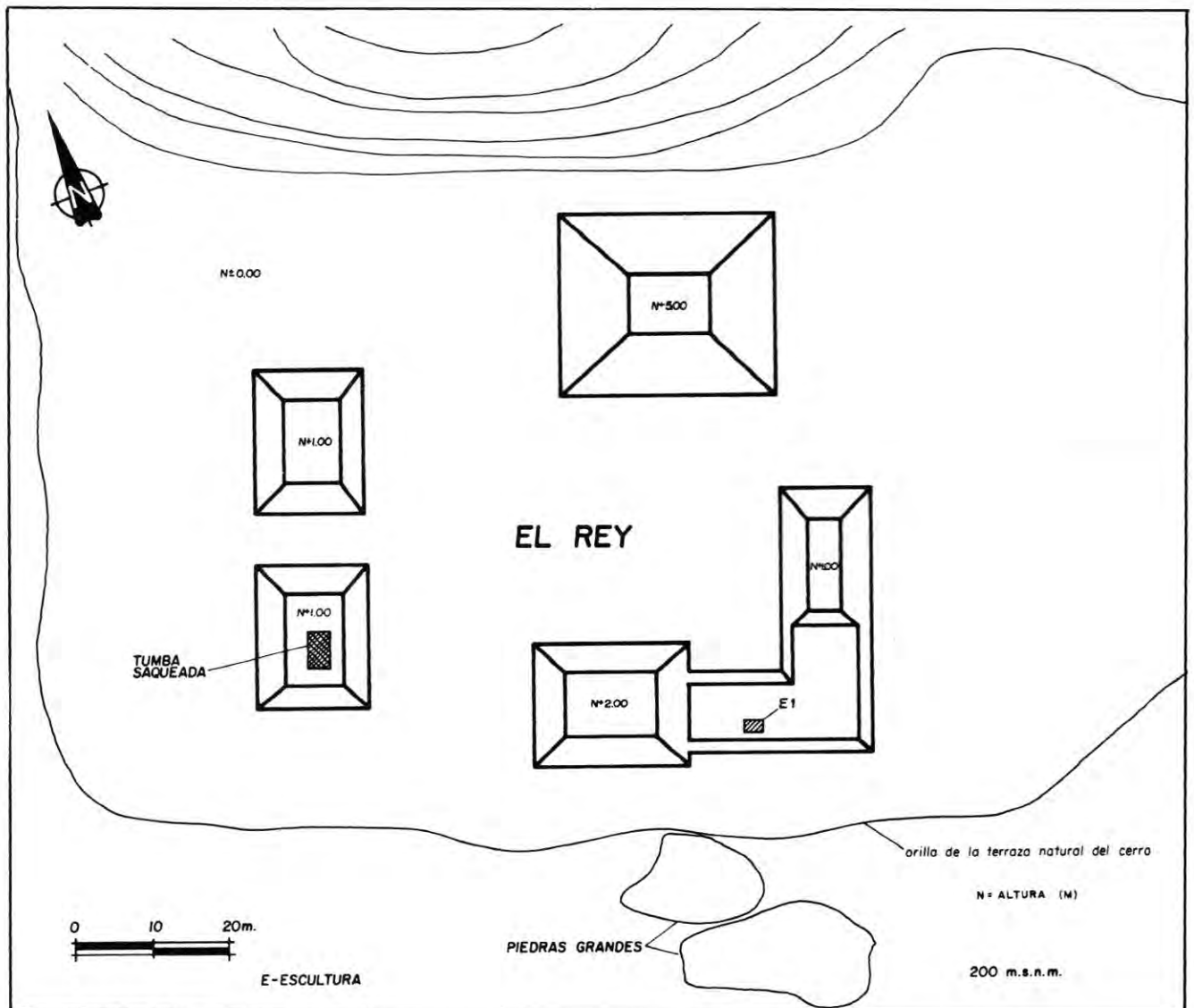


Figura 2. Sitio el Rey.

clásica de la Costa del Golfo y Oaxaca, pero rara vez se encuentra en el arte de la época clásica maya (Norman, 1973:73).

El Rey

Este sitio se encuentra ubicado en la ladera sureste de esta eminencia, sobre un pequeño descanso, a 85 msnm. Es un pequeño recinto cívico-ceremonial formado por cinco pequeñas estructuras, que varían entre uno y cinco metros de alto. Están construidas con grandes monolitos de granito y distribuidas alrededor de una plaza de forma rectangular (ver figura 2). Dos de las estructuras de este sitio están todavía medio enterradas en una fila entre dos estructuras; actualmente, la tercera se encuentra sobre una plataforma baja, aunque, probablemente, ésta no fue su posición original.

Escultura 1

Esta escultura es de 65 cm de alto, y de ancho de cara o frente, tiene 45 cm en la base de una sección que tiene forma triangular con las esquinas redondeadas (ver foto 4): Esta lápida no pesa mucho, por lo que es fácil de mover; debido a ello su localización original dentro del sitio es dudosa. Los límites de la escultura son los de la superficie de la piedra. Hacia la izquierda de ésta, dentro de un angosto marco, se observa el perfil de un individuo en posición sedente. Uno de sus brazos se extiende hacia el frente, la mano se apoya sobre la rodilla. Los dedos de esa mano están esculpidos claramente. El otro brazo se proyecta hacia adelante, el antebrazo se levanta en ángulo recto. En la mano sostiene un objeto que no



Foto 4. Estela 1 (El Rey).

puede identificarse porque la piedra está destruida en esa parte; sin embargo, el dedo pulgar puede verse claramente. La cara del individuo parece la de un viejo con una honda arruga en la mejilla; el maxilar y la nariz terminan en puntas convergentes. Porta un tocado con forma de mascarón de dragón —cuya larga nariz se proyecta hacia abajo; su ceja es flameante y de las comisuras de la boca emergen volutas—; además lleva orejeras circulares y en la cintura una ancha banda, ajustada a manera de cinturón, de la cual se proyecta hacia la parte posterior lo que parece un mascarón en forma de dragón estilizado, compuesto por volutas.

Las numerosas máscaras de perfil de el dios de nariz ganchuda, que se encuentran en las esculturas de Izapa, demuestran que hay una relación muy estrecha entre aquél sitio y el de El Rey (ver por ejemplo estelas 2-4, 25, 67; Norman, 1976: Fig. 2.10 a, c-f, 2.19 d). Un ejemplo aún más claro es el que está en el monumento 42 en Bilbao. Dentro del marco —sobre el cual está parada una figura— hay el perfil de una máscara de dragón con las fauces tan abiertas que la boca queda en línea recta, con los dientes hacia abajo, en forma idéntica al del tocado de la Escultura 1 de El Rey (Parsons, 1969, vol. 2, lámina 39, a). Además, tanto en el Monumento 42, como en la Escultura 1, la nariz forma una voluta hacia el frente y otra hacia atrás para completar la simetría.

La cara de uno de los lados de una estela de Tonalá tiene también una arruga grande sobre la mejilla y la quijada terminada en punta, pero la nariz es más redondeada (Ferdon, 1953; lámina 24, e). Se trata, ciertamente, del señor viejo, que aparece en tantos lugares y tiempos en Mesoamérica.

Los mascarones de dragones estilizados, llevados en la espalda y fijados por una banda ancha, como en la escultura de El Rey, se encuentran rara vez en Izapa, aunque frecuentemente en Kaminaljuyú.

La posición sedente es un atributo muy característico en las esculturas de Izapa y puede ser bastante significativo cuando se le considera junto con los demás atributos que sugieren la misma relación.

Esculturas 2 y 3

Las otras dos esculturas son más o menos del mismo tamaño y se encuentran parcialmente enterradas. En una de ellas hay dos bandas paralelas, cada una de las cuales termina en dos puntos cuadrados (ver foto 5). La parte superior de esta escultura está rota. La otra piedra no está esculpida en la parte que sobresale de la superficie de la tierra, pero por su posición próxima y por compartir el mismo eje de la otra escultura, es probable que sean partes del mismo complejo.

La Campana

Se ubica sobre la cumbre del cerro (ver figura 3). Consiste de una plataforma, que se asienta en la parte más alta, y de una pirámide en el centro de una terraza grande, unos 10 m más abajo hacia el norte. Las estruc-

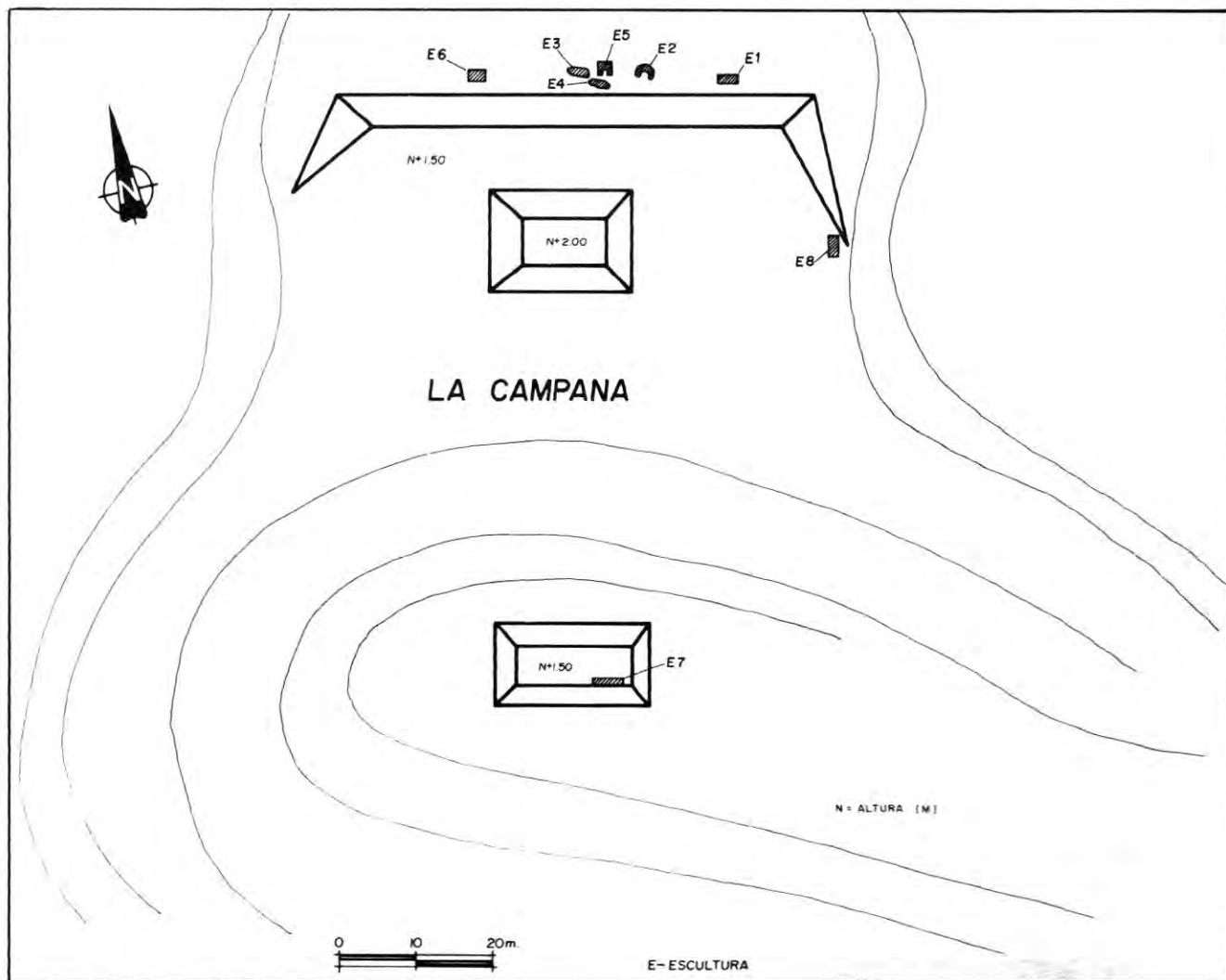


Figura 3. Sitio La Campana.

turas están hechas con bloques grandes de granito. Una de esas piedras (Escultura 7), que está en la plataforma de la cumbre, tiene 4.72 m de largo por .80 m de ancho y .62 m de espesor. En la cara que ve hacia el sur, hay dos cruces voluminosas con brazos uniformes, esculpidos profundamente. Parece que originalmente las otras esculturas estaban en fila, al pie del frente de la terraza, pero ahora la mayoría están caídas y han resbalado hacia abajo.

Escultura 1

Esta escultura es una estela rota en su parte superior. Actualmente se haya sembrada en la tierra, en ángulo agudo (ver foto 6). En su cara están grabados, en bajorrelieve, unos brazos corpulentos y largos, ligeramente doblados y con dedos muy largos. Debido al ángulo y a la parte inferior enterrada de la piedra sólo se puede distinguir la cabeza o cuerpo de la figura.

En la Costa del Pacífico de Chiapas lo más parecido a estos brazos y manos se encuentra en las estelas 6 y 25 de Izapa, ambas son figuras de animales. La primera es el llamado "jaguar preñado"; la segunda es el lagarto con cola de árbol (Norman, 1973; parte 1, láminas 12, 42).



Foto 5. Escultura 2 (El Rey).

Una escultura, aún más parecida a la del cerro de la Campana, procede de Tonalá, también tiene los brazos enfatizados, de manera semejante a las manos y dedos, muy largos, que tienen las figuras humanas representadas. En ambas caras de la Estela 9 (Ferdon, 1953; lámina 20, b, d).



Foto 6. Escultura 1 (La Campana).

En las esculturas de la región de Cotzumalhuapa, Guatemala, las figuras inferiores tienen, frecuentemente, uno o los dos brazos alzados sobre la cabeza, como es el caso de las estelas 1, 2 y 3, de Palo Verde (Thompson, 1948; Fig. 6), aunque parece que son de una época más tardía que la Estela 1 del cerro de la Campana.

Esculturas 2, 3, 4 y 5

Se trata de un conjunto de cuatro esculturas: dos enteras y tres fragmentos correspondientes a dos más (ver fotos 7, 8 y 9). Les he llamado tentativamente altares, pero, debido a su extraña forma, esta identificación es muy provisional. Las dos completas son muy similares en cuanto a forma y tamaño; tienen forma de U o herradura; sin embargo, los brazos tienen diferente largo y terminación. Las dimensiones máximas son de dos metros de largo por 1.5 de ancho y cinco metros de espesor. El brazo más largo termina en una punta redonda; el corto, en una cara recta y plana. Los brazos están separados por un espacio de entre .38 y .40 m de ancho y profundidad, respectivamente. Por la decoración de dos anchas bandas, con un canal separado, que corre sobre la superficie ancha del altar de brazo a brazo y dos angostas bandas,



Foto 7. Esculturas ubicadas al frente de la plataforma principal (La Campana).

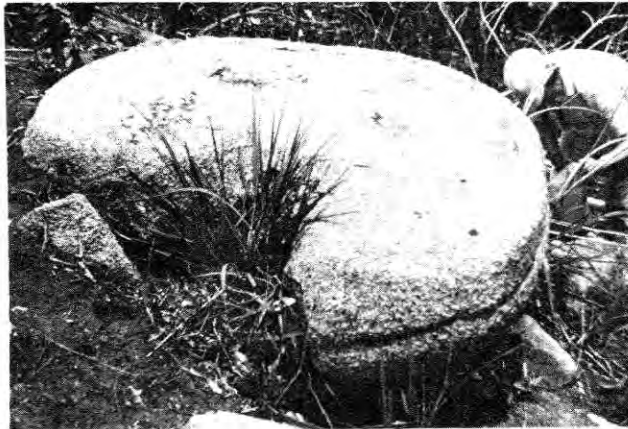


Foto 8. *Escultura 2 (La Campana).*

que pasan en medio de la cara angosta del espesor, se entiende que las piedras estuvieron como están ahora; es decir, acostadas sobre la cara ancha y no sobre la angosta, con los brazos hacia arriba o abajo. Una cruz ancha, de brazos iguales, se encuentra centrada sobre la cara angosta, interrumpiendo las dos bandas angostas. Esta cruz es idéntica, en forma y ejecución, a las cruces de la Escultura 7, mencionada arriba. No he encontrado ninguna referencia en la literatura sobre este tipo de escultura.

Escultura 6

Es la parte inferior de una estela (ver foto 10). Sobre una de sus caras están esculpidas las piernas y pies de un individuo de perfil, que mira hacia la derecha. El personaje está parado sobre una banda ancha, con una pierna adelante de la otra. La banda tiene dos paneles lisos e inclinados en su centro.

En las costas del Golfo y Pacífico hay muchas esculturas con figuras humanas, paradas o sentadas sobre bandas, como en este caso, pero algunas de las más



Foto 9. *Escultura 5 (La Campana).*



Foto 10. Escultura 6 (La Campana).

similares son las estelas 50 y 60 de Izapa (Norman, 1973; láminas 50, 52).

Escultura 8

Esta estela es una piedra rectangular sin decoración esculpida, está erguida sobre la orilla este de la terraza y perpendicular a la línea de las otras esculturas, pero unos 20 m atrás.

Conclusiones

No podemos, con base en los pocos datos que tenemos sobre el complejo escultórico del cerro de la Campana, llegar a conclusiones firmes y convincentes. Como se ha visto, varias de las esculturas más interesantes están aún sin explorar. Por lo aislado de los sitios y porque las esculturas están en sus lugares originales, o muy cerca de ellos, es posible que mediante excavaciones alrededor de éstas, se recuperen los fragmentos faltantes.

En un principio tuve la impresión que hay varios, o al menos dos estilos diferentes, representados y separa-

dos por bastante tiempo. Esta impresión se debió, en gran parte, al hecho de que el altar de El Paraíso tenía clara relación con el estilo tardío olmeca o con el principio de la escultura izapeña, aunque otras esculturas parecían, más bien, pertenecer al Clásico del área de Tonalá. Esta impresión se vio respaldada por otra posición, sostenida hasta hoy, que se basa en el sitio de Iglesia Vieja, arriba de la Sierra Madre y el de Tonalá —cuyo mapa fue realizado por Ferdon (1953)—, donde la arquitectura se caracteriza por sus grandes bloques de granito, que se fechan en el periodo Clásico. El parecido arquitectónico entre Iglesia Vieja y el cerro de la Campana es obvio, ello me hizo pensar que en esas ocupaciones y en la escultura del cerro de la Campana está representada más de una época. Ahora no estoy seguro, porque nunca ha sido excavada Iglesia Vieja y la fecha —perteneciente al Clásico— para este sitio no ha sido confirmada.

Actualmente, al no disponer de más datos, pienso que el complejo escultórico del cerro de la Campana corresponde a un sólo periodo, aunque algo largo. Hay demasiados elementos en este complejo que permiten situarlo dentro del periodo Protoclásico y relacionarlo, con lo que normalmente llamamos el estilo de Izapa. Su

ubicación en la costa, muy cercano a la distribución normal de este estilo, apoya también esta idea. Las diferencias que hay con el estilo estricto de Izapa, se pueden atribuir al hecho de que el cerro de la Campana no está exactamente dentro de la región del Soconusco, por lo que son de esperar algunas diferencias.

Bibliografía

De la Fuente, Beatriz

- 1973 *Escultura Monumental Olmeca: Catálogo*. (Cuaderno de Historia de Arte, no. 1). Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Ferdon, Edwin N.

- 1953 *Tonalá, México: An Archaeological Survey*. (Monographs of the School of American Research, no. 16). Santa Fe.

Miranda, Faustino

- 1952 *La Vegetación de Chiapas, I*. Gobierno del Estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez.

Müllerried, Federico G.

- 1957 *Geología de Chiapas*. Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas. México.

Norman, V. Garth

- 1976 *Izapa Sculpture* (Papers of the New World Archaeological Foundation, no. 30, partes 1 y 2). Brigham Young University. Provo.

Parsons, Lee A.

- 1969 *Bilbao, Guatemala: An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Region*, vol. 2. (Publications in Anthropology, no. 12). Milwaukee Public Museum. Milwaukee.

- 1986 *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala and the Southern Pacific Coast*. (Studies in Pre-Columbian Art and Architecture, no. 28). Dumbarton Oaks. Washington.

Thompson, J. Eric S.

- 1948 *An Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalhuapa Region, Escuintla, Guatemala*. (Contributions to American Anthropology and History, vol. 9, no. 44). Carnegie Institution of Washington. Washington.